



**José Mármol**

## **Una tarde en el Dacá**

*...Aquí el genio se siente libre, y se complace,  
porque aquí es dulce la meditación; si él agita, ella calma.*  
Madame Staël

I

De una ligera barquilla

la sutil y leve quilla

presto va,

deslizándose en la fina

superficie cristalina

del Dacá.

No arroyo de aguas serenas

sino de sierpes amenas

de cristal,

do se mira retratada

la bóveda dilatada

celestial.

Y en la barca navegando,

con el alma palpitando,

vengo a él,

a derramar en su seno

de mi espíritu sereno

dulce miel.

Que esa súbita tormenta

de pasiones que se alienta

entre mí,

no puede sino cual llama

sin el aire que la inflama

ser aquí.

Aquí do tanta evidencia

se entrevé de la existencia

del Señor;

y donde sólo se apura

la sutil esencia pura

del amor...

\* \* \*

II

El sol como globo de pálido fuego

apenas destella lejano fulgor,

y esconde en topacios y perlas y oro,

su ya transparente marchito claror.

Sus débiles rayos que leves penetran

cual finos encajes los bosques se ven;

y llegan al agua dorando su linfa

cual rubios cabellos que sueltos estén.

El suelo y los campos envidia se dan;

las nubes son de oro, y allá unas colinas

cual jóvenes novios con trajes bordados

de rica esmeralda coquetas están.

Y así que las nubes se apagan, del sol

parecen entonces matices manar;

y el céfiro blando que vida les da

por premio les dejan el ámbar robar.

Las aves que pasan jugando, cantando,

besando las flores que embriagan de olor

y en círculos varios, se van delirantes

juntando sus picos al nido de amor.

¡Feliz quien pudiera cambiar su destino,

del ídolo amado cambiarlo a la par,

y en pos de esas aves volar a los bosques

a sólo entre amores la vida pasar!...

\* \* \*

### III

Se ve todavía lucir en la esfera

el bello recuerdo del sol que se fue,

y aquí de las altas hojosas orillas

ya negra la sombra cundiendo se ve...

¡Que Sibila Eritrea pudiera un instante

venir inspirada y amiga al contarme

cual cosas pasadas los siglos que vienen,

aquestas orillas en ellos mostrarme!

Sin ella a los siglos mi espíritu vuela,

diviso los tiempos... ¡qué bellos y amenos!

Los hombres diviso... ¡qué suaves y nuevos!,

se oprimen las manos; se abrazan... ¡qué buenos!

Y a estas orillas... ¡oh, ya las contemplo

con casas lujosas que el arte alzará,

y a vírgenes puras cogiendo las flores

de bellos jardines que baña el Dacá!

Y en hora cual ésta ya ver me parece

surcando el arroyo barquilla de amor:

barquilla que lleva cantando en su popa

pareja de humanos que apura dulzor;

que acerca a la orilla la barca veloz;

que un joven rebata purpúrea una flor,

que luego en un trono de nieve la pone

y un beso por premio le paga el amor;

que extraños que pasan también por su lado,

en vez de zaherirlos con torpe rigor,

sensibles los miran y dicen «pasemos,

que gocen felices... La vida es amor».

Tal vez en un tiempo... ¡ah, quién lo gozara!,

feliz fantasía, te tornes verdad...

Mas si hoy entre espinas la vida se pasa,

que gocen los hombres siquiera esa edad...

Apenas luz pasajera

del crepúsculo quedó;

y el dorado de la esfera

ya la sombra amarilló.

Sombra vaga y misteriosa

que en su lánguido existir

nos despierta religiosa

los recuerdos del vivir.

A mi barca fugitiva

la detengo en su volar,

para suave y pensativa

quieta el alma suspirar;

y a los mustios arrayanes

y a las aguas del Dacá

contemplar cual talismanes

en que Dios y amor está.

En que Dios... ¡y qué verdad!

¡En qué mente de criatura

no ha brillado su luz pura,

si vagó en la soledad...!

Si admiró por un instante

algún prado, una colina,

una estrella peregrina,

o a la luna vacilante...!

¿Y qué pecho, cual el mío

joven presa del dolor,

contemplando un manso río

no ha pensado en el amor,

no ha deseado que en su brazo

palpitase su querida

y olvidar en su regazo

los tormentos de la vida?

¡Ay!, alguno tal vez goce

lo que apenas pienso yo...

que cual de ese sol que huyose

ni un destello nos quedó.

Así he visto que volaba

para nunca más volver

la lazada que me ataba

con el mundo y el placer.

Mercedes, enero de 1841

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)